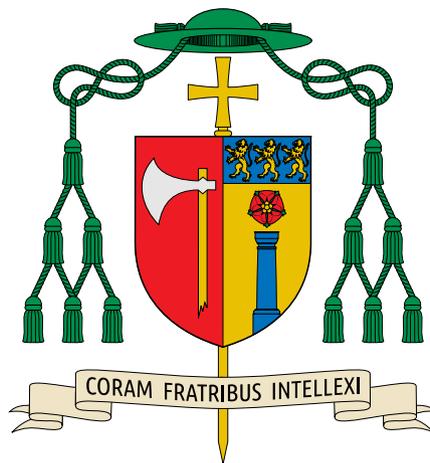


C

CULTURA

Erik Varden (1974-) La explosión de la soledad

En una época de incertidumbre e inquietud como el tiempo presente, la lectura de este libro sitúa al lector en el horizonte de la verdad y la belleza. “Aprendo a ver la eternidad como mi casa. Se necesita unanimidad para vivir así” (p. 40).



Escudo episcopal de Varden.

—TEXTO **Jaime Nubiola**

Estamos ante un libro impresionante, esto es, que impresiona, y eso lo hace ya desde su mismo título, *La explosión de la soledad: Sobre la memoria cristiana*. Fue publicado en Inglaterra por Bloomsbury en el 2018 [*The Shattering of Loneliness. On Christian Remembrance*] y traducido al castellano en el 2021 en la Biblioteca Cisterciense (Monte Carmelo, Fonte, Burgos). Su autor es noruego, monje trapense y desde octubre del 2019 obispo de Trondheim.

Erik Varden explica conmovedoramente en la introducción (pp. 10-19) el origen de este libro, que está enraizado en su vocación personal: a partir del problema del mal -personificado en su recuerdo de las cicatrices en la espalda de un hombre torturado en un campo de concentración en Alemania- y en el estallido de belleza y verdad que percibió en la segunda Sinfonía de Mahler: “*Ten fe: No has nacido en vano. / No has vivido o sufrido en vano*”. Y explica Varden: “*Al oír estas palabras, algo estalló. La insistencia machacóna, ‘no en vano, no en vano’, era irresistible. No era solo que lo quisiera creer. Sabía que era verdad. Suena como algo trillado, pero en ese momento, mi conciencia cambió. Con una certeza que no nació ni de una emoción*

sobresaltada ni de un frío análisis, supe que llevaba algo dentro de mí que llegaba más allá de mis límites. Fui consciente de no estar solo. No hubo un entusiasmo especial ni un movimiento extático interior. No hubo lágrimas. Pero no podía dudar de la verdad de lo que había encontrado como no podía dudar de mi propia existencia. El sentido de ello nunca me ha abandonado” (p. 14).

Temas centrales

Estos temas —el bien, la verdad y la belleza— han sido los temas centrales de la tradición filosófica occidental, pero a veces hoy en día nos queda quizá la impresión de que han sido derrotados por el mal, la mentira y la fealdad. En su juventud, Varden dedicó mucha atención -hice yo lo mismo- a leer a Primo Levi, Elie Wiesel, Etty Hillesum y tantos otros testigos del horror del Holocausto: “*Me atrajo el testimonio de aquellos horribles años en los que los hombres reducidos a su esencia, por así decirlo, luchaban por alimentar su fuego interior en medio de un mundo sumido en la noche*” (p. 11).

Varden sabía, incluso cuando era un muchacho, que “*llegar a ser hombre es asumir un gran peso; que esta carga debe ser llevada con*

la fortaleza que viene del interior; que se iba a pedir llevar una parte, aún no precisada, de esta carga; y que debía estar a la altura” (p. 12). No me resisto a copiar otro párrafo en el que da cuenta de su vocación monástica: “*El látigo cuya imagen permanecía ante mis ojos cuando era niño continúa siendo lo que era. Sigue infligiendo heridas reales que exigen ser vistas y lloradas. Sin embargo, no están más allá de la curación si son irradiadas por un destello del fuego que destruye la noche, el fuego que ha venido al mundo como amor y simplemente necesita ser encendido para arder. Una vez que comprendí que ser monje es ofrecer la vida como madera seca a este propósito, estaba seguro: era lo único que quería*” (p. 17).

Erik Varden había nacido en una familia noruega no practicante. Al terminar la secundaria marchó a estudiar, primero en el *Atlantic College* en Gales -donde estudia actualmente la princesa Leonor de Borbón-, y después en la Universidad de Cambridge donde obtendría un *Master of Arts* en *Magdalene College* (1992-95).

En 1993 recibió los sacramentos de la iniciación cristiana; en el 2002 ingresó en un monasterio trapense inglés y en el 2011 fue ordenado sacerdote. En esos años continuó sus estudios en *St. John's College*, donde obtendría el doctorado, y en el *Instituto Pontificio Oriental* en Roma, donde realizaría la licenciatura en Teología.

En el 2019 fue nombrado obispo de Trondheim, Noruega. En su escudo episcopal adoptó la divisa: “*Coram fratribus intellexi*”, esto es, “Entendí con mis hermanos”, y —como explica en su *web* [<https://coramfratribus.com/>]— eligió esta frase de san Gregorio Magno porque le dice tres cosas: en primer lugar, que Dios es un Dios vivo, presente y activo y por ello nosotros debemos vivir en un estado de alerta contemplativa y expectante; en segundo lugar, porque lo que Dios dice excede nuestra capacidad individual y requiere nuestra humildad ante la verdad; y en tercer lugar, porque la palabra de Dios está dirigida

Erik Varden es trapense y obispo de Trondheim.



a todos nosotros juntos y nos necesitamos unos a otros para recibirla, comprenderla rectamente y seguirla fielmente.

La memoria

El libro *La explosión de la soledad* está estructurado en torno a seis mandamientos bíblicos sobre la memoria que conforman sus seis capítulos. Son los siguientes: 1) *Recuerda que eres polvo* (pp. 21-40); 2) *Recuerda que eras esclavo en Egipto* (pp. 41-64); 3) *Recordad a la mujer de Lot* (pp. 65-90); 4) *Haced esto en memoria mía* (pp. 91-111); 5) *El Consejero os lo recordará todo* (pp. 113-136); y 6) *Cuidate de olvidar al Señor* (pp. 137-163).

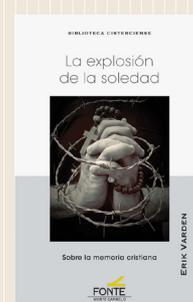
Varden afirma que esos mandamientos han sido para él como balizas para navegar. “Lo ofrezco amigablemente, como una invitación para ponerse en camino. Aquellos que me dejen atrás para ir más lejos por su cuenta me alegrarán cuando vea sus velas blancas en la distancia. Los monjes antiguos a menudo po-

nían como prefacio de sus obras este dicho: ‘Que lo que he escrito sea útil para ti’. Ese es mi deseo también”. Por mi parte recomiendo vivamente este libro porque está maravillosamente escrito y da mucho que pensar. Como escribía Daniel Capó, se trata de “un fulgurante ensayo sobre la memoria, el olvido, la soledad, el silencio y la esperanza”. ■

Perfil biográfico

Erik Varden nació en Sarpsborg, Noruega, en mayo de 1974 en una familia alejada de la práctica religiosa. En su juventud leyó a Hermann Hesse y a Isak Dinesen que le invitaban a plantearse el sentido de su existencia. A los 15 años, Dios se hizo presente en su vida a través de una sinfonía de Mahler. Fue recibido en la Iglesia católica en 1993 y entró en la Orden Cisterciense de la Estricta Observancia en el 2002. Desde el año 2019 es el obispo de Trondheim.

Sus mejores libros



La explosión de la soledad: Sobre la memoria cristiana

Erik Varden
178 páginas
Fonte, Monte Carmelo, 2021

Conversación con Erik Varden

Daniel Capó
The Objective,
9 octubre, 2021



Coram fratribus intellexi
Web Erik Varden

